

Compilación de aspectos sanitarios históricos de Vall d'Hebron: primer ictus atendido en 1607

O. de Fàbregues-Boixar

Neurólogo. Responsable Unidad de Parkinson y otros Trastornos del Movimiento, Servicio de Neurología, Hospital Universitari Vall d'Hebron, Barcelona, España.

Doctor en Neurociencia.

Director asociado del Museo Archivo Histórico de la Sociedad Española de Neurología.

RESUMEN

Introducción. Describir los aspectos sanitarios históricos del Vall d'Hebron.

Métodos. Revisión de documentación de los Archivos Histórico de la Ciudad de Barcelona, Diocesano de Barcelona e Histórico del Centro Excursionista de Cataluña, Manuscritos de la Biblioteca de Cataluña y bibliografía de San Jerónimo de Vall d'Hebron y del Hospital Vall d'Hebron, y recogida de los aspectos sanitarios y neurológicos.

Resultados. El actual Hospital Vall d'Hebron se alza en lo que fue una antigua granja del real monasterio de San Jerónimo de Vall d'Hebron. Monasterio, del que solo quedan vestigios, que contaba con enfermería, farmacia, hospedería y hospital de pobres y ofrecía asistencia sanitaria a los monjes jerónimos, huéspedes, peregrinos y pobres acogidos desde su fundación (1393) hasta su desamortización (1835). Sus dependencias fueron empleadas como lazareto en las epidemias de fiebre amarilla (1821) y cólera (1834) de Barcelona. La planificación urbanística de 1903 de la Gran Barcelona destinó la zona a “emplazamiento para hospital”. La propiedad del terreno en manos del Estado y la naturaleza saludable del lugar, lo hizo idóneo para edificar un gran complejo sanitario fuera del centro urbano: la Residencia Francisco Franco (1955). Con la democracia se recuperó el nombre de Hospital Vall d'Hebron. El primer antecedente histórico neurológico es el ingreso y atención en la enfermería monástica de un paciente con ictus (1607).

Discusión. En Vall d'Hebron se ha ofrecido asistencia sanitaria desde la antigüedad. En la Edad Media, al amparo de la iglesia; en el siglo XIX, como lazareto u hospital de infecciosos y en la contemporaneidad con los hospitales Vall d'Hebron.

PALABRAS CLAVE

Historia del Hospital Vall d'Hebron, monasterio de San Jerónimo de Vall d'Hebron, aspectos sanitarios

Introducción

El Hospital Universitario Vall d'Hebron se alza en la ladera montañosa del Collserola, en la ciudad de Barcelona. Fue inaugurado el 5 de octubre de 1955, entonces llamado Residencia Francisco Franco —luego con la democracia recuperaría el nombre de Hospital Vall d'Hebron— edificado en terrenos propiedad del Estado cuando éste lo destinó a complejo sanitario de la seguridad social, en

tiempos de la Dictadura, que antes de la desamortización de Mendizábal, habían sido una dependencia agrícola —la *Granja Nova*— del monasterio de San Jerónimo de Vall d'Hebron de la Orden de los Jerónimos¹.

El movimiento jerónimo, de origen eremítico, se inició en Xàbia en la Corona de Aragón en 1374, y se unió con otros movimientos hispanos convirtiéndose en la reformadora y monástica Orden Jerónima por bula del



Figura 1. Escudilla del monasterio de San Jerónimo de Vall d'Hebron. Colección Oriol de Fàbregues.

papa Gregorio XI y consolidada en 1414 por el Papa Luna, Benedicto XIII². Los miembros de la Orden Jerónima se regían por la regla de San Agustín y por las constituciones jerónimas³. Si bien la Orden Jerónima es esencialmente contemplativa, los monjes también construían en sus monasterios enfermerías y hospitales con sus respectivas boticas donde se curaban los religiosos enfermos y se ejercía la caridad con los pobres y necesitados del lugar. Con motivo del 60 aniversario del hospital se ha realizado el presente estudio histórico de la actividad sanitaria desarrollada en la Vall d'Hebron en Barcelona desde la fundación del monasterio a la edificación del hospital moderno.

Métodos

Se ha revisado la documentación conservada en los siguientes archivos: Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, Arxiu Diocesà de Barcelona, Arxiu Històric del Centre Excursionista de Catalunya y Sección de

Manuscritos de la Biblioteca de Catalunya, así como la bibliografía publicada sobre la historia del Hospital Vall d'Hebron y del monasterio de San Jerónimo de la Vall d'Hebron, y se han recogido de los aspectos de interés sanitario y neurológico.

Resultados

San Jerónimo de Vall d'Hebron

El monasterio de San Jerónimo de la Vall d'Hebron fue fundado en 1393 por la reina Violante de Bar⁴, segunda esposa del rey Juan I de Aragón, en lo que era un paraje tranquilo, fresco y saludable de las laderas de la sierra de Collserola, donde se refugiaban ermitaños⁵⁻¹⁰ que ya denominaban al valle como Hebrón¹¹. La comunidad inicial se constituyó con ocho frailes procedentes del monasterio valenciano de San Jerónimo de Cotalba⁵ por impulso de la reina Violante y con la posterior ayuda de la reina María de Castilla, esposa de Alfonso



Figura 2. Convento de San Jerónimo cerca de Barcelona. Del cuaderno *Apuntes de España*. Dibujo al natural con lápiz de grafito de George Vivian, 1833. (Biblioteca Nacional de España)

el Magnánimo, se amplió a lo largo del tiempo. En los siglos XVII y XVIII estaba constituida por más de veinte frailes, legos y coristas¹²⁻¹⁶. También habitaban en el monasterio y sus dependencias un cierto número de mayordomos y mozos que se encargaban del rebaño y tareas agrícolas. Entre los monjes que profesaron entre 1669 y 1805 hay boticarios (como fray Carlos Senant, en 1745, y fray Joseph Rius, en 1780), un cirujano (fray Joan Puntí en 1789, hijo del cirujano Joan Puntí) y varios hijos de cirujanos (como los frailes Anton, hijo de Mateu Soguer en 1715; Joseph, hijo de Jaume Soler en 1780; Vicens, hijo de Baldiri Joana en 1794 y Manuel, hijo de Pere Fontseré en 1805)¹⁷.

A finales del antiguo régimen, al considerarse el monasterio refugio antinapoleónico, fue incendiado por la tropa del general Lechi el 12 de agosto de 1808. Después del incendio permaneció abandonado, hasta el regreso de los monjes el 25 de febrero de 1811, que recuperaron la vida conventual una vez finalizada la

Guerra del Francés¹⁸. En octubre de 1820, el recelo anticlerical indujo al gobierno constitucional a suprimir los monasterios de las órdenes monásticas y el día 25 se exclaustró. Todas las propiedades y bienes fueron desamortizados a favor del Estado y sacados a subasta. En 1823, con la reinstauración de la Regencia, se acordó devolver los bienes y el 15 de marzo de 1824 se reconstituyó nuevamente la comunidad. El 26 de julio de 1835, a raíz de la primera bullanga, fue definitivamente abandonado, apropiándose de él la Comisión de Intendencia de Barcelona el 25 de septiembre de 1835 y subastándolo para su derribo en 1836⁶.

Actualmente sólo permanecen vestigios y ruinas alrededor de la gasolinera de la carretera de la Arrabassada, más arriba del actual Hospital Vall d'Hebron y una capilla, la de san Onofre, todavía en pie dentro del bosque. Se conservan también una piedra esculpida con el escudo y la salvaguarda real, claves de bóveda, capiteles, gárgolas y piezas de cerámica¹⁹ en los

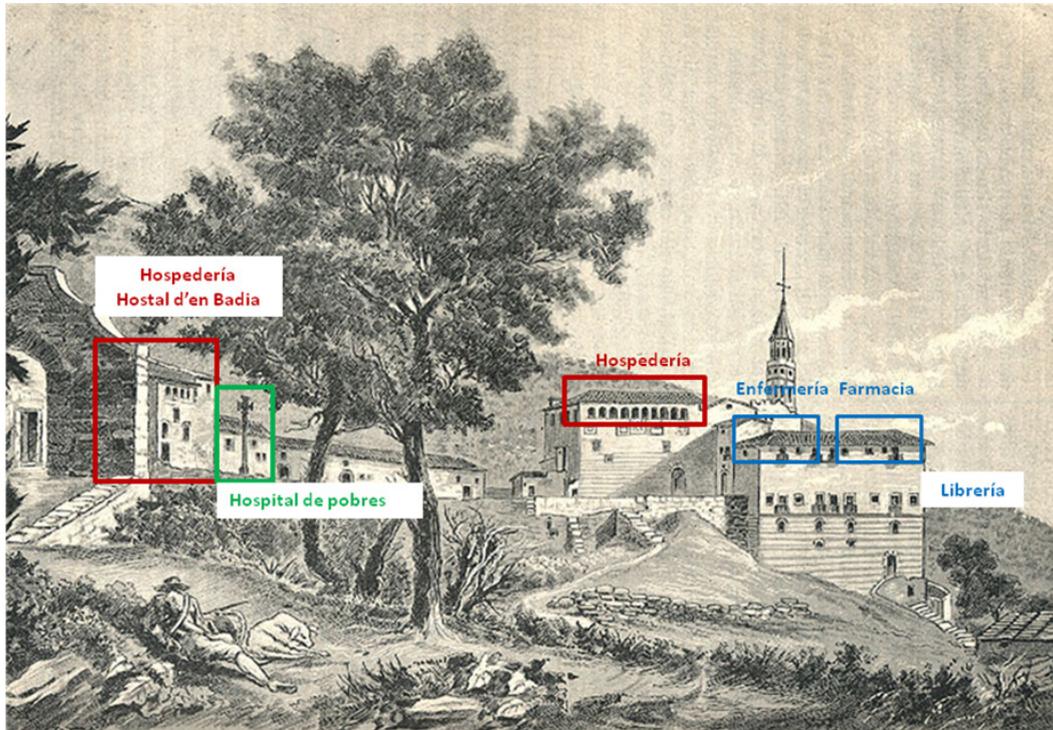


Figura 3. Adaptación personal de la reproducción del dibujo a lápiz de Pau Rigalt “Sant Jeroni de la Vall d’Hebron en 1820”, publicado en el *Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*, nº 59 (Barcelona, 1899), localizando las estancias de interés sanitario²⁴.

museos Municipal Vicenç Ros de Martorell, Històric de la Ciutat de Barcelona, Museu Nacional d’Art de Catalunya, masia de Can Soler-Col·lectiu Agudells y en colecciones privadas (Figura 1) y una Vera Cruz de orfebrería en la parroquia de Sant Joan d’Horta². Su archivo ha sido muy dañado. Parte de la documentación del mismo se conserva en los Archivos Històric del Centre Excursionista de Catalunya²⁰, Diocesa de Barcelona²¹ e Històric de la Ciutat de Barcelona y Biblioteca de Catalunya. Existen fotografías del edificio en ruinas de finales del siglo XIX y siglo XX, así como ilustraciones del monasterio de los siglos XVIII y XIX (Figura 2). El canónigo Cayetano Barraquer Roviralta, hermano de Lluís Barraquer Roviralta, fundador de la neurología catalana^{22,23}, fotografió su sello²⁴ y en un armorial de los siglos XVI-XVII se conserva su escudo^{1,24} con las armas de la reina fundadora y san Jerónimo curando un león rampante, señal de la orden jerónima, extrayéndole una espina de la zarpa herida.

Desde su fundación en 1393 se dotó al monasterio de Vall d’Hebron con enfermería, farmacia, librería y hospedería, como especifica con precisión el obispo de Lleida Guerau de Requesens comisionado por el papa Clemente VII para la edificación del monasterio en un pergamino fechado el 27 de agosto de 1393⁵. El hospital se levantaba al lado de la montaña del patio del monasterio, donde había una renglera de casas: la primera era el Hostal d’en Badia, la hospedería, y le seguía el hospital, refugio de acogida libre y el establo, cuadra para caballos y mulos de los visitantes^{6,24}. En frente, en el edificio principal conventual, se hallaban la enfermería y la apotecaria monásticas, y en el piso alto del edificio anexo al convento, destinado a dependencias, se encontraba la hospedería de dentro o de la torre (Figura 3).

Hospital de pobres

Como ocurría entonces alrededor de otros monasterios, catedrales, en caminos y en núcleos urbanos²⁵⁻²⁷ el

monasterio de San Jerónimo de Vall d'Hebron contaba con un hospital de pobres¹². Las órdenes religiosas cristianas incluían la hospitalidad y la atención a los enfermos, en su sentido caritativo y piadoso. El monasterio atendía y ofrecía hospitalidad, daba cobijo y comida a los pobres y peregrinos, transeúntes y enfermos del antiguo camino de Collserola que pasaba por delante del monasterio²⁴. Los alojaba y alimentaba “ab la charitat acostumbrada” en especial en el encuentro que se organizaba por la fiesta de San Jerónimo, el 30 de septiembre, en que subían en gran número, en ocasiones superior al centenar¹².

La primera mención de la existencia del hospital data del 28 de septiembre de 1471, fecha de la profesión del novicio Guillem Fuster en la que cede el dinero obtenido de la venta de sus ropas a la ampliación del hospital²⁸. El 13 de julio de 1615 se inició la construcción del hospital nuevo, de dos pisos con vigas de roble, varias camas y ropa, gracias al sufragio de más de cien libras del padre fray Joan Fontanelles, terminado el 1 de septiembre¹². El edificio fue deteriorándose y en 1779 había “dos bigas que amenaçaban ruina”¹³; la comunidad no invirtió esfuerzo para acomodarlo mejor. De hecho en 1780 la congregación acogía a Eulalia Muntells, vieja pobre, ofreciéndole “la limosna con su trozo de pan” y habitación en otra dependencia, no en el hospital sino abajo en la Granja Nova¹³ (donde en un futuro se edificaría el Hospital Vall d'Hebron).

Del hospital de pobres se hacía cargo uno de los monjes, el fraile “pobrer” u “hospitaler”, que tal como mencionan las costumbres del monasterio de Vall d'Hebron, recogidas por el canónigo Barraquer^{29,30}, tenía que encargarse de mantener el hospital limpio y ofrecer comida y atención a los pobres que acudieran. En 1627 lo era fray Juando Fabres¹² y en 1790 lo era el portero fray Josep Soler¹³.

Hospedería

Al lado del hospital, entrando en el patio del monasterio estaba el Hostal d'en Badia, hostal o albergue^{6,24,29} que estuvo en activo hasta la desamortización del monasterio, en que un grupo de milicianos de Sant Cugat, comandados por un tal Majó de Valldoreix, lo despojaron de toda la ropa blanca⁶. Es el único edificio que permanece en pie todavía.

Además del hostal, el piso alto de uno de los dos edificios principales del monasterio —“la torre”—¹² se destinaba a alojamiento de los huéspedes de la comunidad⁶. De esta hospedería, llamada también la “hospedería de dentro” o

“el primer aposento de la torre”¹², Francisco de Zamora (1785) dice: “hay una galería que, por sus vistas y las columnas con que está sostenida, merece nombrarse”³¹, y de la cual se encargaba uno de los monjes, el fraile “hostaler” y “porter”, cuyas obligaciones y quehaceres se reseñan en el *Llibre de Costumas de Vall d'Hebron*³⁰. En el siglo XV fue “hostatger” Agustí Serra², y consta que en 1627 era fraile “hospeder” de dentro Joseph Vinyals y tenía como ayudante fray Jaume Camps¹².

Dado el particular prestigio de la Orden y hallándose San Jerónimo de Vall d'Hebron en un lugar saludable, protegido, y cercano a la ciudad de Barcelona, el monasterio hospedó a reyes y virreyes y era muy visitado por barceloneses notables sobre todo los días calurosos de verano. Algunos de los principales personajes que se hospedaron fueron: la reina Violante de Bar; la reina “lloctinent” María de Castilla en 1438 y en 1447; el rey Juan Sin Fe, padre del rey Fernando el Católico, en 1454 y en 1459; los mismos Reyes Católicos; el Emperador Carlos⁶ en 1519; y su hijo, el rey Felipe³², el 13 de junio de 1583; así como los “lloctinents” (virreyes) del Principado de Cataluña, Héctor de Pignatelli, duque de Monteleone, en 1606 y 1609, y Pedro Manrique, obispo de Tortosa y arzobispo de Zaragoza en 1611; y entre otros notables, el obispo de Barcelona, Joan de Montcada, en 1610; el conde de Aitona, Francisco de Montcada, en 1619; el obispo de Tortosa, Luis de Tena, en 1620; Joan Gallego del Consell Reial de Catalunya¹²; y el alcalde del crimen de la Real Audiencia del Principado de Cataluña, Francisco de Zamora, que en su salida a la montaña de Collserola el 19 de marzo de 1785 decía “nos dirigimos casi sin seguir camino al monasterio de San Gerónimo de Hebrón, que está en esta montaña, en un valle de su nombre, descubriendo por el frente a Barcelona, situación ciertamente agradable”³¹. También el Barón de Maldà, en su Calaix de Sastre, recoge una excursión a los Jerónimos del 17 de octubre del 1801³³. Así como múltiples peregrinos y monjes venidos de los reinos de España (Castilla, Aragón y Valencia), de Francia y de Italia¹².

El monasterio fue utilizado como refugio sanitario contra el contagio de las epidemias, gracias a su aislamiento físico y a las medidas de clausura, que evitaban la entrada de agentes infecciosos y lo convertían en un enclave aislado de los focos de contagio, al tiempo que relativamente cercano a la concentración urbana de Barcelona. Lo consideraron idóneo para refugiarse de contraer estas enfermedades: Benedicto XIII, el Papa

Luna, que se hospedó en el monasterio en 1409, huyendo de la peste de Perpiñán, en su percurso de Aviñón hasta Peñíscola⁶; Juan II, que prorrogó las cortes catalanas y se refugió en San Jerónimo de la Vall d'Hebron el 5 de julio de 1457 a raíz del auge de mortalidad en Barcelona del brote de peste más letal del siglo XV³⁴, y los propios diputados del consistorio de Barcelona, que en 1507, se reunieron en la Vall d'Hebron huyendo de una epidemia de la ciudad⁶.

Así mismo, siendo su enclave “sano y bueno”³⁵ lo hacía también propicio e indicado para superar la convalecencia de enfermedades. Con esta finalidad se hospedó el prior del vecino monasterio de San Jerónimo de la Murtra, para recuperarse de las secuelas que le ocasionó el “catarro” epidémico de 1580³⁶. También se hospedó el señor Setantí, secretario del virrey, que en 1609 pasó quince días convaleciente y se rehízo quedando muy agradecido de la atención recibida^{6,12}, y el propio confesor del virrey, el jesuita Vicente Matres, que en su última enfermedad deseó mudarse al monasterio donde fue atendido por dos médicos que subían de Barcelona dos veces por semana¹². El mismo “Lloctinent” General de Cataluña, el virrey Héctor de Pignatelli, se retiró trece días, en febrero de 1609, para recuperarse de la aflicción de la muerte de su madre Jerónima Colonna^{6,12}. El 9 de enero de 1611 llegó fray Damia March enfermo del monasterio de Nuestra Señora de la Murta de Alcira, de donde partió a primeros de noviembre de 1610 con “mala gana”¹². También se ofreció hospitalidad al señor castellán de Tamarit, Jaume-Cristòfor de Guimerà, que llegó “enfermo y fatigado” en 1613 y murió de su enfermedad¹². El 17 de abril de 1688 el panadero del convento, Pedro Amaro, francés de nación, enfermó y murió “en el segundo apposento de la ospederia”¹². Ahora bien, el 19 de julio de 1775 no se complació la petición del señor Marqués de la Cuadra de admitir en el monasterio a un hijo suyo “para recobrar la salud que tenía perdida por una enfermedad crónica” al conocer que se trataba de tisis, por peligro de “quedar la casa apestada de dicha enfermedad”¹³.

Siempre fueron especialmente apreciadas las aguas del monasterio. Tal como reseña la *Historia breve de la fundación del monasterio de Sant Hierónymo de Val de Hebrón y de algunas cosas notables d'él y de las personas señaladas que en la casa ha avido hasta el año de 1595*³⁶: “los físicos nunca acaban de alabarlas”. El virrey Duque de Alcalá se hacía traer agua del monasterio en 1619¹² y Francisco de Zamora (1785) dice: “inmediato a este

monasterio hay una fuente llamada la Font Grogga, que es medicinal”^{6,31}, de la que Bernardo Bransí insiste sobre su agua que “Son muchas las Gentes q.e la toman así dentro de la Ciudad Capital como fuera de ella para diferentes enfermedades”³⁷. Muy probablemente el ambiente de paz y tranquilidad del lugar y la música y el canto del órgano particularmente cultivados en el monasterio tenían un efecto terapéutico beneficioso en la convalecencia.

Enfermería

En el piso alto del edificio principal estaba la enfermería^{6,29} que tenía la función de albergar los religiosos enfermos u otros empleados del monasterio. Desde la propia fundación del monasterio por la reina Violante en 1393 se veló por su edificación⁵. Se trataba de una sala bastante espaciosa, con cabida suficiente para que en 1610 hubiera cuatro enfermos encamados de “mal de costat y modorra”¹² y en 1804 tres enfermos: el padre Viñals, el padre Puntí y fray Geroni Oms¹³, y acondicionada con medidas de higiene y salubridad que incluían ventana para ventilación, por la que el 30 de agosto de 1614 se escaparía el novicio Francisco Beltran¹². Preparada y dotada para la adecuada atención de los enfermos. A tal efecto recibía en 1579, como legado testamentario de fray Baltasar de Areny, una asignación de 10 libras anuales para medicinas, mermeladas y otros regalos para los enfermos, así como otras 10 libras más para ropa de lino y lana, y piezas de cristal o cerámica necesarias para su atención²⁸. En 1627, por ejemplo, recibía dos mantas nuevas¹². El 31 de diciembre de 1804 el capítulo de la comunidad mandaba asistir a los enfermos en todo lo necesario así como ofrecerles chocolate por la mañana para desayuno¹³.

La religiosidad entonces, y más en el monasterio, se consideraba esencial en el tratamiento de la enfermedad²⁷. Con la máxima que ligaba la salud del cuerpo —*sanitas corporis*— a la del alma —*salus animae*— y a la inversa, y para permitir que los enfermos pudieran encomendarse a Dios o seguir los oficios litúrgicos desde la cama, en 1614 se edificó una capilla junto a la enfermería “para la comodidad de oír misa los enfermos”¹².

Posteriormente se amplió, y en el siglo XVIII ocupaba dos pisos: en el superior, la “Enfermería de dalt” destinada a los conventuales o alguna otra persona con permiso expreso del padre prior y los frailes diputados, y en el inferior: la “Enfermería de baix” destinada a huéspedes enfermos³⁰.



Figura 4. Botes de farmacia procedentes de Sant Jeroni de la Murtra. Museu de Badalona. Arxiu Josep M. Cuyàs. Carrer dels arbres, 3/2018.

En 1753, como se desprende de documentación revisada por Nuria Téllez en proceso de catalogación, la enfermería y otras partes del monasterio necesitaban reparaciones, que fueron evaluadas y convenientemente presupuestadas.

La enfermería del monasterio estuvo funcionando hasta el fin de la comunidad conventual. Consta que murió fray Francisco Almirall el 13 de octubre de 1834, en “el cuarto primero de la Enfermería” de “accident de feridura” (apoplejía)¹⁸.

Como reseña el *Llibre de Costumas de Vall d'Hebron*³⁰, se encargaba de la enfermería el “Enfermer”, a quien ayudaban si precisara los novicios. En el siglo XVIII se distingue el enfermero de arriba y el de abajo. En 1613 ejercía de enfermero fray Joan de Santa María que, junto con fray Martín de Santiago, ayudaron también durante los meses del otoño de ese año al vecino monasterio de la Murtra asolado entonces por una enfermedad de fiebres largas que ocasionó un alto número de enfermos y la muerte de nueve frailes, siete profesos y dos novicios¹². En 1627 lo era fray Francesch Mora y tenía como ayudante al novicio fray Joan. En 1789 profesó fray Juan

Puntí, hijo del cirujano Joan Puntí, quien antes de entrar en el monasterio era “colegial latino de Cirugía” del Real Colegio de Cirugía de la ciudad de Barcelona, y ejerció el oficio de enfermero en el convento hasta su muerte en 1831¹⁸. En el siglo XIX también lo fue el valenciano fray Ascenci María Pastor, entendido en medicina que fue el último monje en abandonar el monasterio en 1835⁶.

Farmacia

Junto a la enfermería estaba la botica o farmacia^{6,29}, de la que en 1785 Francisco de Zamora decía: “En la botica vimos una colección de yerbas de estas montañas y de la de Montserrat, hecha por el Padre Josef de Santa María, con sus nombres según el sistema antiguo; pero es curiosa”³¹.

Se conserva una fotografía de botes de farmacia del vecino monasterio de San Jerónimo de la Murtra, que aventuramos similares (Figura 4). Al cargo de la botica estaba el “Apotecari”, quien preparaba las recetas de los médicos siempre que fuere posible, y si no las procuraba de Barcelona. El costumario también le asignaba las tareas de guardar miel, azúcar, mermeladas y demás productos que

podiera necesitar el enfermero, así como hacer barquillos y turrone para determinadas fiestas religiosas³⁰.

La compra de medicinas y especies a boticarios barceloneses conllevó que el 3 de noviembre de 1492 el monasterio cediera 46 de las 90 libras de la lezda de Tortosa a Antoni Pellisser, y el 11 de enero 22 libras más². En marzo de 1619 se requerían trescientas cuarenta libras para sufragar el gasto de medicinas impagadas al apotecario barcelonés durante siete años¹². Probablemente para evitar estos gastos, la comunidad se esforzara en incorporar a boticarios de oficio, como lo fueron los monjes boticarios del monasterio Manuel Moliner, que profesó en 1769¹³, fray Joseph Rius y Ximenez, que profesó el 13 de junio de 1780¹⁷ y murió en 1809, y el padre fray Vicens Joana, hijo del cirujano Baldiri Joana, y que fue, además de boticario del monasterio, apotecario mayor del Hospital de la Santa Creu de Barcelona hasta su muerte en 1821¹⁸.

Biblioteca y estudio

Si bien la orden se centraba en el culto y la oración, y no fomentaba especialmente el estudio, las letras y ni mucho menos la investigación científica o teológica, el monasterio contaba no obstante con una biblioteca importante^{6,29}. Prevista desde su fundación, existía ya antes de 1471²⁸ y en ella se guardaban sobre todo obras teológicas y religiosas, incluido el *Arbor scientiae* de Ramón Llull, edición catalana impresa en 1482 y una obra sobre los libros de física de Aristóteles, de fray Pedro de Castrovol *Incipit tractatus super libros Phisicorum compliatus*, impreso en Lleida en 1489⁶. La mayoría de libros se perdieron como consecuencia de la quema del monasterio por los franceses en 1808⁶. Destacó, en el siglo XVI, como bibliófilo fray Guillem Fuster², y en 1627 hubo un monje encargado, el fraile librero fray Francisco Baro¹².

Los novicios superaban un período de formación antes de su profesión, del cual velaba el “Mestre de novicis”. En los primeros tiempos la instrucción no era un aspecto prioritario y no consta ninguna relación con la universidad. En 1471 profesó el más cultivado, Guillem Fuster, que tenía formación humanística y mantenía correspondencia con personajes de nivel como Pere Miquel Carbonell². En 1579, fray Baltasar de Areny quiso impulsar la instrucción y en su testamento hizo donativos con el deseo de construir un noviciado para ocho novicios y ordenó la construcción de un estudio

con sillas y escritorios para seis novicios y un maestro, para se formaran en gramática, artes, teología y santa escritura²⁸. Es posible que frailes de Vall d’Hebron ampliaran estudios en otros monasterios de la orden como el de San Bartolomé de Lupiana, San Lorenzo del Escorial, con importantes boticas, o Guadalupe, con licencia para hacer anatomías, pero no tenemos noticia. Consta que en 1610 fray Miquel Sola, de veinticinco años, fue enviado a ampliar estudios en la misma orden en San Lorenzo de El Escorial¹².

Asistencia médica

La atención adecuada a los enfermos era una de las obligaciones que la comunidad tenía para con sus miembros. La situación de aislamiento obligaba a organizarse para atender las enfermedades en el propio monasterio. El convento contaba con un servicio de facultativos que subían a la montaña. Se recoge en acta capitular del 31 de enero de 1788 que el monasterio tenía sus médicos ordinarios y farmacia en el convento y que en el monasterio “se curaban los monjes enfermos”¹³. Consta en el dietario de Pere Bals que en 1615 fray Vicens Moro fue atendido por facultativos del monasterio¹² y el huésped enfermo Vicente Matres, confesor del virrey, fue atendido por dos médicos que subían de Barcelona. Si bien en ocasiones los enfermos, si estaban en condiciones o era necesario, bajaban a Barcelona para ser atendidos allí. Como fue el caso de fray Vicens Joana que murió en el Hospital General de Santa Creu de Barcelona en 1821¹⁸, y el ex-prior fray Joseph Verges que murió en noviembre de 1830 en Barcelona a los 68 años siendo atendido por un médico y un cirujano que le hacían pruebas para sacarle la piedra que se juzgaba tenía en la vejiga¹⁸.

En el siglo XVIII y ya anteriormente, era considerado un honor ser designado facultativo del monasterio por el capítulo conventual y no recibía mayor gratificación que el “regalo de vino blanco y un haz de sarmientos”¹³. Así había sido designado cirujano del monasterio para “curas de entidad” el Dr. Joseph Pahissa, quien sería nombrado en 1760 colaborador de Pere Virgili, flamante director del Real Colegio de Cirugía de Barcelona. Josep Pahissa murió en 1765 y fue la primera baja de los profesores del nuevo Colegio de cirujanos del ejército de Barcelona. Su vacante la ocupó como titular Antoni de Gimbernat³⁸. Tras su muerte, el monasterio designó al maestro cirujano Pau Andreu como su sucesor ya que se había encargado de la “Botiga y Parroquians” del difunto

Dr. Pahissa¹³. El convento contrataba los servicios profesionales de un facultativo a cambio de una cantidad fija anual, un salario: una “conducta”. Los facultativos que el monasterio tenía “conductats” antes del abandono durante la Guerra del Francés habían fallecido una vez habían vuelto los monjes, en 1811, y se conductaron de nuevo el médico D. Joseph Puig por veinte libras al año, y el cirujano S. JPH N. por trece duros cada año³⁹.

Enfermedades atendidas en el monasterio

Era remarcable la buena salud y la longevidad ejemplar que alcanzaban los monjes, según recoge José Sigüenza: fray Valerio Bernardo vivió hasta los 120 años⁴⁰.

Pero, a pesar del aislamiento y las medidas tomadas para salvar los contagios, el monasterio desafortunadamente no siempre consiguió evitar uno de los peores flagelos de la época: las pestes y los catarros. En 1431 debido a la peste, y viviendo todavía la reina fundadora Violante, se planteó el traslado de San Jerónimo de la Vall d'Hebron y de San Jerónimo de Belén (o de la Murtra) al palacio de Bellesguard de Leonor de Cervelló³⁵. Posteriormente, la peste del 1465 diezmó la comunidad, causando la muerte de la mitad de los frailes de Vall d'Hebron², y en la epidemia de peste que afectó a la región de 1588 a 1590, murieron dos o tres conventuales de Vall d'Hebron^{29,36}. El maestro con sus novicios se refugiaron en la vecina y apartada ermita de San Cipriano y Santa Justina librándose de la afección⁴¹. Durante el sitio de Barcelona de 1652 por las tropas castellanas de Juan-José de Austria y del Marqués de Mostara hubo grandes mortandades por la peste en los alrededores, y el monasterio sufrió el saqueo y actos de vandalismo⁶.

Hay constancia de otras enfermedades atendidas en el monasterio como la que contrajeron un monje y un fraile lego que se desplazaron hasta la Murtra para ayudar con una intoxicación masiva que padecía aquel convento originada por la mala calidad del agua a raíz de la sequía de 1570, y que también contrajeron los religiosos de Vall d'Hebron que tuvieron que retirarse a los cuatro días³⁶. Enfermaron y murieron de enfermedad de “modorra” fray Joan Rius el 19 de noviembre de 1605, fray Jaume Carbonell el 21 de abril de 1610 y fray Jaume Cassellas el 26 de abril del mismo año. Enfermó de “mala gana” fray Miquel Sola, joven de 25 años de edad, que tuvo que dejar sus estudios en San Lorenzo de El Escorial y volver a Vall d'Hebron donde estuvo ocho días encamado y murió en 1607. Sufrió y murió el 8 de agosto de 1609,

de “mal de melancolía” fray Baltasar Arenys. Fray Vicens Moro presentó hematemesis o hemoptisis de repetición y fue atendido por facultativos del monasterio y falleció en enero de 1616¹².

En el siglo XIX hay noticia de que fray Ignasi Puigdollens sufría de podagra y que fray Joseph Verges sufría cólicos por “piedra que se juzgaba tenía en la vejiga”. Joseph Soler sufrió de “brianisme”, ulceraciones y gangrena, fray Genís María Moner de tisis pulmonar, y fray Francisco Almirall sufrió un accidente de apoplejía¹⁸. La fiebre amarilla afectó al fraile boticario del monasterio y “apotecari major” del Hospital de la Santa Creu, fray Vicens Joana, que murió en 1821 a los 49 años en el Hospital de Barcelona durante la epidemia¹⁸. En 1834 durante la epidemia del cólera murió el hortelano del monasterio. Durante la afección cuidó de él fray Ascenci María Pastor que también enfermó pero sanó, aunque con secuelas de por vida. El vicario perpetuo de la parroquia de Sant Genís dels Agudells, mossén Joaquín Guiu, también murió del cólera el 19 de octubre⁶.

Primera noticia de ictus atendido en Vall d'Hebron

Consta en el dietario del prior Pere Balç que Antoni Cases, hortelano del monasterio y hermano de fray Jaume Cases, sufrió ictus de repetición. Con un primer ictus, en febrero de 1607, que requirió atención y cuidados durante dos meses en la enfermería, recuperado con una hemiplegia izquierda residual:

li vingué un accident de apoplexia del qual caygue baix a la porta del pati dels moços junt al cap⁹, sol de la escala que nos podia valer ni alçar, aportant-lo a braços a sa cambra y despres a la enfermeria aont lo curaren ab cuydado y regalo mes de dos mesos, remediat i reparat però demanera que de aquel costat resta lisiat sens força a la cama y man esquerra, usava de un bastió de fusteto ab tot que era tant animos que moltes voltes anava sens ell. estant ab esta milloria atengue a son ort¹².

Al cabo de un año, el 24 de marzo de 1608, le sobrevino un nuevo accidente vascular: “li havia vingut algun pujament de sang o altre accident de feridura o propelpia que lo havia fet caure... amb mort subitánea pujant l'escala de l'ortet” del cual no sobrevivió¹².

Esta descripción recogida en el dietario de Vall d'Hebron es anterior a los primeros estudios de ictus publicados en Cataluña en el *Dictamen de la Academia Médico-Práctica de la Ciudad de Barcelona dado al mui Ilustre Ayuntamiento de la misma, sobre la frecuencia de las muertes repentinas y apoplegias que en ella acontecen de*

1784 y en el *Estudio original de la apoplejía (feridura) en Solsona* de Josep Falp i Plana publicado en *Topografía médica de Solsona y distritos adyacentes (Clariana, Llobera, Riner, Navés, Pinell, Lladurs, Castella, Oliu)* subseguida por vía de apéndice de un estudio original clínico y etiológico de la apoplejía en Solsona y una sucinta reseña de las principales epidemias de cólera y paludismo ocurridas en dicha ciudad, publicada en 1901. Falp describe 44 casos de “feridures” o apoplejías que correspondrían a infartos lacunares, hemorragias cerebrales, infartos cardioembólicos y ataques isquémicos transitorios, que se trataban con sangrías y prescripción de sanguijuelas en algunas circunstancias y tenían una alta mortalidad durante la fase aguda⁴². El caso de ictus presentado en el manuscrito es también previo a la especialización de la medicina y al desarrollo de la neurología a partir de 1882 en nuestro país, con el establecimiento del Dispensario de Neurología y electroterapia del Hospital de la Santa Cruz de Barcelona y General de Cataluña, del Dr. Lluís Barraquer Roviralta, en 1882²².

Lazareto

En el siglo XIX el higienismo cambiaba la concepción de la sanidad. El mismo monasterio fue sensible a la grave epidemia de fiebre amarilla que asoló Málaga desde 1803 hasta el 28 de noviembre de 1804 y, a petición del Capitán General del Principado de Cataluña, el conde de Santa Clara, resolvió el 15 de octubre de 1804 participar con un donativo de diez duros para un fondo destinado a mantener un cordón de gente para aislar la población¹³. La condición de aislamiento y al mismo tiempo la proximidad del monasterio de Barcelona hicieron que en el siglo XIX este ya no se utilizara como refugio de enfermedades transmisibles de la ciudad, como en los siglos anteriores, si no ahora para trasladar y aislar allí el propio foco de contagio de la ciudad.

Los centros de aislamiento, se utilizaban ya desde el siglo XVI en la ciudad de Barcelona para evitar el contagio de enfermedades, se retenían en cuarentena viajeros y mercancías procedentes de ultramar en la Casa de Sanitat, situada extramuros entre el Portal del Mar y la playa. En el siglo XIX, durante las frecuentes graves epidemias se habilitaron para los afectados campamentos con tiendas de campaña, que se improvisaban en despoblados cercanos a la ciudad, como la falda de Montjuïc o los alrededores del monasterio de Pedralbes⁴³. San Jerónimo del Valle de Hebrón también se convirtió en un lazareto u hospital de infecciosos para el aislamiento de los

enfermos contagiosos en el monasterio y prevenir la transmisión de la enfermedad en la ciudad⁸. Así, el 20 de septiembre de 1821 la Junta Superior de Sanidad, decidió trasladar los apestados de fiebre amarilla de un barco del port vell de Barcelona y del barrio de la Barceloneta a San Jerónimo para prevenir el contagio. Se acogieron 220 personas, se utilizó incluso el edificio de la iglesia y se montaron tiendas en el patio del monasterio hasta el mes de junio de 1822 cuando se dió por terminada la epidemia, y después de verificar la limpieza y el encalado de los muros del monasterio⁶.

De nuevo, en 1834 durante la epidemia de cólera de Barcelona, el convento de San Jerónimo de la Vall d’Hebron fue requisado para destinarlo a lazareto. Los enfermos trasladados de la Casa de Caritat de Barcelona, ocupaban los claustros, el noviciado y gran parte del convento¹⁸. La enfermedad se extendió entre los ingresados con alta mortalidad y afectó al hortelano del monasterio y al vicario de Sant Genís dels Agudells⁶.

El actual Hospital Vall d’Hebron

El ritmo pausado de la vida rural comenzó a cambiar a mediados del siglo XIX como consecuencia de la Revolución Industrial, de la que participó vivamente Barcelona y los pueblos de su alrededor, principalmente del Pla de Barcelona. El aumento de la población, la revolución de los transportes o las nuevas exigencias de la industrialización incidieron entonces tímidamente en las orillas del Collserola, pero pusieron en marcha una transformación del paisaje lenta y ya imparable. En un paisaje completamente rural se empezaron a ubicar pequeñas industrias harineras y de carpintería, así como construir allí algunas casas.

La asfixia sanitaria y social en la ciudad de Barcelona derrumbó sus murallas en 1852. La industrialización desplazó hacia la periferia urbana algunas de las grandes infraestructuras o equipamientos generales de la ciudad, como fueron los talleres del ferrocarril, más adelante la estación elevadora de aguas de Montcada o las torres de electricidad de alta tensión, y también sanitarias, como el sanatorio mental. En 1889, en la actual Guineueta, se inauguraba el Hospital Mental de la Santa Creu, dirigido por el doctor Emili Pi i Molist, uno de los pioneros en el tratamiento de las enfermedades mentales en España⁴³. El imponente edificio fue construido siguiendo un “proyecto médico razonado”, recogiendo las más modernas técnicas hospitalarias del momento.



Figura 5. Porción del “Pla d’Enllaços” de Leon Jaussely, publicado en *La Il·lustració Catalana* en 1911, donde se aprecia la planificación para un emplazamiento de hospital en Vall d’Hebron, en la ladera cercana al monte Tibidabo.

La progresiva edificación del Eixample algebraica y geométrica, planificada por el ingeniero Ildefons Cerdà en 1860, en el seno de la cual se edificarían la nueva Universidad, el Hospital Clínico (1888-1906) y el nuevo Hospital de la Santa Creu i Sant Pau (1902-1933); así como las agregaciones de municipios de 1897, hacía necesario un plan urbanístico de la Gran Barcelona que la armonizara racionalmente⁴⁴. El ayuntamiento de la ciudad instado por la política urbanística de la Lliga Regionalista promovió un concurso internacional a tal efecto, que ganó, en 1903, el arquitecto y urbanista Léon Jaussely. El Noucentisme de Josep Puig i Cadafalch lo impulsó y fue aprobado en 1905, y legalizado por la Mancomunitat de Catalunya en 1917 por su especial sensibilidad con las obras públicas de integración territorial. Se trataba de un proyecto ambicioso y globalizador, que tenía en cuenta los factores urbanos en su proyección económica y social, la red de transporte de tranvías y autobuses, la construcción del metro,

la red sanitaria de alcantarillado y abastecimiento de agua, la creación de centros sanitarios e infraestructuras culturales y de enseñanza que relacionaran eficazmente la ciudad central y los núcleos periféricos. El proyecto del plan de enlace de Barcelona con los pueblos agregados (Plan Jaussely), que se convirtió en la principal referencia urbanística de principios del siglo XX, fue posteriormente reproducido en “Il·lustració Catalana”, en 1911⁴⁵. Este Plan establecía entonces, en la zona de Vall d’Hebron un “Emplazamiento para Hospital” como puede observarse en la Figura 5.

Finalizada la Guerra Civil con la victoria de las tropas franquistas sobre el régimen de la Segunda República, y establecida la dictadura militar, se inició el desarrollismo y la progresiva edificación y la llegada de miles de inmigrantes a Barcelona. En estas circunstancias, la localización de la Vall d’Hebron pareció idónea para edificar un gran complejo sanitario fuera del centro urbano. Ya no para refugiarse sanitariamente de



Figura 6. Postal: Barcelona. Residencia Sanitaria Francisco Franco. Ediciones ARA. (propiedad del autor). En la zona superior izquierda se identifica todavía la Granja Nova de los Jerónimos, y enfrente el hospital recién construido.

enfermedades lejos de la ciudad, ni tampoco para aislar allí los enfermos contagiosos de la ciudad, sino ahora ya para hacer venir a los enfermos de la ciudad, según las ideas sociales de sanidad de entonces.

El hospital, entonces con el pomposo nombre de Residencia Francisco Franco (Figura 6) —“residencia” evitaba la carga semántica de mortalidad que llevaba el nombre de hospital—, fue el primero construido en España por el Seguro Obligatorio de Enfermedad. En mayo de 1955 ingresaron los primeros enfermos. Fue oficialmente inaugurado el 5 de octubre de 1955 por el general Francisco Franco y por el ministro de trabajo, José Antonio Girón de Velasco, el mismo día que inauguró la fábrica de automóviles SEAT y entregó las llaves de 4.000 viviendas de la Obra Sindical del Hogar.

Tuvo un comienzo dificultoso, por su funcionamiento inicial como centro abierto, sobre todo para enfermos quirúrgicos, sin plantilla médica fija, y por su burocratización, así como por su situación entonces

todavía aislada. Todo ello lo hacía, a pesar de la magnificencia de la construcción y medios, muy poco competitivo respecto a los otros hospitales barceloneses. Sin embargo recibió el impulso que le confirió el prestigiado profesor Agustín Pedro Pons incorporado en 1968 como jefe del Departamento de Medicina Interna tras jubilarse de la cátedra de la Facultad del Hospital Clínico^{46,49}. Heredero del positivismo científico, experimental y clínico, laico y regeneracionista que en 1907 había originado la escisión y la marcha de la Facultad de Medicina y Cirugía del recinto del Hospital General de la Santa Cruz hacia el Hospital Clínico y su organización en cátedras, estimuló, en el corto plazo de dos años y gracias a su consolidada experiencia, la organización en servicios de medicina interna y especialidades médicas y la jerarquización. Contó también con la ayuda del competente cirujano militar Angel Díez Cascón⁴⁸, jefe del Departamento de Cirugía. El hospital adoptó con éxito la organización según el modelo de jerarquización que Carles Soler Durall y Fernando Alonso Lej de las Casas

habían promovido en el Hospital General de Asturias y José María Segovia de Arana y Vicente Rojo en la Clínica Puerta del Hierro^{49,50}.

Además, la temprana introducción del sistema de médicos internos residentes en 1968 —fue el segundo centro autorizado en España, después de la Clínica Puerta del Hierro de Madrid—, ayudó a consolidar el hospital como un centro asistencial de referencia, así como la incorporación en 1971 a la Universidad Autónoma de Barcelona como unidad docente⁴².

Se inauguraron posteriormente el Hospital Materno-Infantil (1966) y el Hospital de Traumatología y Rehabilitación (1967)⁴², dirigido por el doctor Ramón Sales Vázquez, también procedente del Hospital Clínic. El doctor Ramón Sales Vázquez fue el primer jefe de servicio de Neurología, desde 1966 hasta 1971. Servicio que, con el deceso del profesor Agustín Pedro Pons, se fusionaría con la Unidad de Neurología del Departamento de Medicina Interna del Hospital General, y se asociaría también el Ambulatorio de Neurología de las Atarazanas, que dependía directamente también del Departamento de Medicina Interna de Vall d'Hebron. En 1981 el servicio de Neurología volvió al Hospital General y permanecieron en el Hospital de Traumatología y Rehabilitación las camas destinadas a la rehabilitación neurológica, con tres jefes de sección, los doctores Nolasc Acarín, Juan Zunzunegui y Agustín Codina —alumno del profesor Agustín Pedro Pons y formado en neurología por el mismo doctor Ramón Sales Vázquez y por el profesor Lluís Barraquer Bordas, y con una estancia en el Hôpital de la Salpêtrière de París con el profesor Raymond Garcin— que asumió el liderazgo del servicio, del que en 1984 se convirtió en jefe hasta su jubilación en 2004¹.

El actual Hospital Vall d'Hebron es un complejo sanitario moderno de alta tecnología y complejidad con más de 1.400 camas en 4 edificios edificados en el antiguo priorato de Vall d'Hebron. La urbanización y la mejoría en las comunicaciones han permitido que el hospital esté ya integrado en la trama urbana y no aislado en la montaña. Se ha convertido en un centro de referencia en Cataluña y en el ámbito estatal e internacional. Su historia es la de la sanidad pública catalana.

Discusión

En la Vall d'Hebron de la montaña de Collserola, si bien con soluciones de continuidad, se ha dado asistencia

sanitaria desde la antigüedad. En la Edad Media, al amparo de la iglesia; como refugio sanitario, en un monasterio saludable para la convalecencia y aislado de enfermedades transmisibles; finalizado el Antiguo Régimen, en el siglo XIX, como lazareto u hospital de infecciosos; y en la contemporaneidad con los hospitales Vall d'Hebron.

Conflicto de interés

Parte del trabajo fue presentado en la comunicación oral “Primera noticia histórica de ictus atendido en Vall d'Hebron en 1607” durante la LXVIII Reunión Anual de la Sociedad Española de Neurología, 15 al 19 de noviembre de 2016, Valencia. No ha recibido financiación. El autor declara no tener ningún conflicto de intereses.

Bibliografía

1. De Fàbregues-Boixar i Nebot O. Noves formes farmacèutiques i vies d'administració de levodopa per al tractament de la malaltia de Parkinson: nou anys d'experiència en infusió intraduodenal del gel de levodopa/carbidopa [tesis doctoral]. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona; 2016.
2. Díaz Martí C. L'establiment d'un nou orde monàstic a la Catalunya medieval: Sant Jeroni de la Vall d'Hebron i Sant Jeroni de la Murta (1393-1500) [tesis doctoral]. Barcelona: Universitat de Barcelona; 2017.
3. Díaz Martí C. Donats jerònims als protocols del notari Narcís Gerard Gili (segle XV). Els monestirs medievals (IV Jornades d'Història i Arqueologia del Maresme). Mataró: Grup d'Història del Casal de Mataró; 2010. p.157.
4. Teres R, Vicens T. Violant de Bar i Maria de Castella. Barcelona: Universitat de Barcelona; 2015.
5. Díaz Martí C. Pergamins referents a la fundació de Sant Jeroni de la Vall d'Hebron. Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia. 2008;29:9-56.
6. Olivé i Guilera F. Sant Jeroni de la Vall d'Hebron. Barcelona: Parròquia de Sant Jeroni de Montbau; 1995.
7. Olivé i Guilera F. Sant Genís dels Agudells La Vall d'Hebron. Barcelona: Parròquia de Sant Genís dels Agudells; 1992.
8. Carreras Candi F. Geografia general de Catalunya (reproducció facsímil de la primera edició dirigida per Francesc Carreras Candi). Vol. III-V. Barcelona: Edicions Catalanes S.A.; 1980.
9. Fabre J, Huertas JM. Tots els barris de Barcelona. Vol. VI. Barcelona: Edicions 62; 1976.
10. Alberch Figueras R. Els barris de Barcelona. Vol. III. Barcelona: Enciclopèdia Catalana i Ajuntament de Barcelona; 1977.
11. Riera i Sans J. Els primers monestirs de jerònims a la Corona d'Aragó (1374- 1414). Studia monastica. 2008;50:296.
12. Balç P. Dietari del pnt monastir de S Geronim de Valdehebron, començant desdel Priorat del Pare Pere Bals

- profes del dit monastir (1605). Manuscrit: Ms A-46. Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.
13. Llibre d'Actes Capitulars. Fons Vall d'Hebron. Lligall 20. Arxiu Diocesà de Barcelona.
 14. De Fluvià i Escorsa A. Índice de religiosos del real monasterio de San Jerónimo del Valle de Hebrón o de Collcerola. Hidalguía. 1964;66:587-92.
 15. Garçon i Peyrí S. Els expedients de neteja de sang del fons del monestir de Sant Jeroni de la Vall d'Hebron (II). Paratge: Quaderns d'Estudis de Genealogia, Heràldica, Sigil·logràfica i Nobiliària. 2007-2008;20-21:167-97.
 16. Garçon i Peyrí S. Buidatge d'expedients de neteja de sang (3rd part). Paratge: Quaderns d'Estudis de Genealogia, Heràldica, Sigil·logràfica i Nobiliària. 2009;22:63-88.
 17. Llibre segon de professions. Fons Vall d'Hebron. Lligall 20. Arxiu Diocesà de Barcelona.
 18. Llibre d'obits. Fons Vall d'Hebron. Lligall 20. Arxiu Diocesà de Barcelona.
 19. Quintana Señor C. Ceràmica de Sant Jeroni de la Vall d'Hebron. Barcelona: Parròquia de Sant Jeroni de Montbau; 1997.
 20. Téllez N, Castellet M. Els pergamins de la Vall d'Hebron. Serra d'Or. 2008;586:24-6.
 21. Martí Bonet JM. Archivo de San Jerónimo de la Vall d'Hebron, dins Memoria ecclesiae, 7 (Órdenes monásticas y archivos de la Iglesia (II) – Santoral hispano-mozárabe en España). Oviedo: Asociación de Archiveros de la Iglesia de España; 1995. p.45-56.
 22. Arboix A, Gironell A, de Fabregues O, Font MA, Izquierdo J, Krupinski J, et al. Història de la neurologia catalana. Barcelona: CPM Asociados S.L.; 2011.
 23. Barraquer y Roviraltà C. Los religiosos en Cataluña durante la primera mitad del siglo XIX. Vol. IV. Barcelona: FJ Altés y Alabart; 1917. p.127-47.
 24. De Fàbregues-Boixar O. Aspectes sanitaris històrics de Vall d'Hebron, hospital de la muntanya de Collserola. Gimbernat. 2016;65:31-42.
 25. Riu i Riu M, Castejón Domènech N, Danon i Bretós J, Carmona i Cornet AM, Villatoro V, Gil i Nebot L, et al. El Hospital de la Santa Creu i Sant Pau 1401-2001. Barcelona: Hospital de la Santa Creu i Sant Pau; 2001.
 26. Avila Granados J. Los hospitales medievales de Cataluña. Historia de España y el Mundo [Internet]. 16 jul 2012. [consultado: 13 mar 2016]. Disponible en: <http://www.historiadeiberiavieja.com/secciones/edad-media/hospitales-medievales-cataluna>
 27. Conejo Da Pena A. "Domus seu hospitale": espais d'assistència i de salut a ledat mitjana. Barcelona: Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona; 2013.
 28. Testaments. Fons Vall d'Hebron. Lligall 18. Arxiu diocesà de Barcelona.
 29. Barraquer y Roviraltà C. Las casas de religiosos en Cataluña durante el primer tercio del siglo XIX. Barcelona: FJ Altés y Alabart; 1906. Capítulo XII, Jerónimos; p.245-61.
 30. Llibre de Costumas de Vall de Hebrón (1732). Biblioteca de Catalunya, Manuscrits. ms. 315.
 31. De Zamora F. Diario de los viajes hechos en Cataluña. Primera salida: de Barcelona a la montaña de Collserola, dia 19 de marzo de 1785. Barcelona: Edició de Ramon Boixareu; 1973. p.33.
 32. Belenguer i Cebrià E. Els comtes sobirans de la Casa de Barcelona. Barcelona: Edicions 62, Generalitat de Catalunya; 2002. p.206.
 33. Fontoba i Sogas J. Del camí romà de Collserola al seu pas pels Agudells. La Punxa [Internet]. 16 oct 2010 [consultado: 3 mar 2016]. Disponible en: <http://col.lectiuagudells.blog.cat/2010/10/16/del-cam-roma-de-collserola-al-seu-pas-pels-agudells/>
 34. Camps i Clemente M, Camps i Surroca M. La pesta del segle XV a Catalunya. Lleida: Universitat de Lleida; 1998. p.219-20.
 35. Díaz Martí C. La historia breve de Sant Jeroni de la Vall d'Hebron: anàlisi de un documento conservado en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial. Madrid: Ommpress; 2018.
 36. Díaz Martí C. Aspectes sanitaris rellevants en la primera crònica de Sant Jeroni de la Murtra (segles XV i XVI). Carrer dels Arbres (Badalona). 2006; 17:37-52.
 37. Bransí B. Respuesta al Cuestionario de Francisco de Zamora. 11 julio 1789. Papeles relativos a Cataluña. Real Biblioteca.
 38. Corbella J. Història de la medicina catalana. Vol. 1. Barcelona: Reial Acadèmia de Medicina de Catalunya; 2015.
 39. Notas del Convto desde el año del S^{or} 1799 inclusive. Fons Vall d'Hebron. Lligall 3. Arxiu Diocesà de Barcelona.
 40. Sigüenza J. Historia de la orden de san Jerónimo. Valladolid: Junta de Castilla y León; 2000.
 41. Historia breve de la fundación del monasterio de Sant Hieronymo de Val de Hebrón y de algunas cosas notables d.él y de las personas que en la casa ha avido hasta el año 1595. Biblioteca del Escorial, C-III-3.
 42. Arboix A, Fabregas MG, Martí-Vilalta JL. Los ictus a finales del siglo XIX y principios del siglo XX: una aproximación clínica y terapéutica. Neurosci Hist. 2013;1:6-11.
 43. Reventós i Conti J. Història dels hospitals de Catalunya. Vol. III; Els hospitals de Barcelona i del Barcelonès. Barcelona: Viena Edicions; 2003.
 44. Sobrequés i Callicó J. Història de Barcelona. Vol. 7, El segle XX. I. De les annexions a la fi de la guerra civil. Barcelona: Ajuntament de Barcelona; 1997.
 45. Sobrequés i Callicó J. Història de Barcelona. La ciutat a través del temps. Cartografia històrica. Barcelona: Ajuntament de Barcelona; 2001.
 46. Corbella J, Roigé J. Dr. Pedro i Pons (1898-1971). En homenatge. Barcelona: Col·legi de Metges de Barcelona; 2000.
 47. Hervás i Puyal C, Calbet i Camarasa JM. L'assistència d'Agustí Pedro Pons al congrés medico militar (Castelló, febrer de 1939). Gimbernat. 2000;33:229-32.
 48. Miret i Cuadras P. Doctor Àngel Díez Cascón (1925-2006). Cirurgia. (Qui era?). Gimbernat. 2014;61:289-300.
 49. Perez Peña F. Memoria històrica del Hospital Clínico San Carlos. Madrid: Editorial Liber Factory; 2014.
 50. Tutosaus Gómez JD, Morán-Barrios J, Pérez Iglesias F. Historia de la formación sanitaria especializada en España y sus claves docentes. Educ Med. 2018;19:229-34.